

Cuba en cuarentena: imágenes de precariedad y vulnerabilidad durante la pandemia de covid-19

Cuba in quarantine: Images of precarity and vulnerability during the COVID-19 pandemic

Mirta Suquet

Susquehanna University, Pensilvania, Estados Unidos

suquet@susqu.edu

ORCID: 0009-0000-7406-4128

Resumen

El ensayo presente analiza las obras artísticas creadas en Cuba que abordan el impacto del covid-19 en la isla. Se examinan los efectos sociales, económicos y de salud que la crisis sanitaria ha provocado en el país, así como las narrativas oficiales que han surgido en torno a la pandemia. Se destaca cómo estas narrativas han ocultado las dificultades de los sectores más vulnerables de la población. En contraposición, las obras artísticas han explorado espacios y problemáticas que permiten visibilizar las vidas precarias que la pandemia y la falta de atención estatal han agravado.

Palabras clave: vulnerabilidad, precariedad, pandemia, covid-19, ancianos, literatura cubana, fotografía cubana, cine cubano

Abstract

This research paper examines the artistic creations emerging from Cuba, focusing on the profound impact of COVID-19 on the island. Alongside investigating the social, economic, and health ramifications triggered by the health crisis, the study scrutinizes the official narratives surrounding the pandemic. Its aim is to shed light on how these narratives tend to overlook the most vulnerable segments of the population. In response to these omissions, the artistic works delve into the spaces and subjects that bring forth the precarious existence shaped by the pandemic and the shortcomings of the Cuban state.

Keywords: vulnerability, precarity, pandemic, COVID-19, elderly, Cuban literature, Cuban photography, Cuban cinema

Fecha de envío: 1/2/2023

Fecha de aceptación: 17/5/2023

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo contribuir a la comprensión de las dinámicas sociales e individuales, así como de las percepciones y emociones afectadas por la pandemia de covid-19 en Cuba. Se busca examinar cómo estas dinámicas se han reflejado en la literatura y las artes visuales producidas en la isla. El estudio se centra en las vulnerabilidades preexistentes a la pandemia, las cuales se han visto agravadas por esta situación, así como en el aumento de las desigualdades sociales en términos de acceso a bienes e ingresos. Estos factores han influido en el impacto de la crisis sociosanitaria y han generado respuestas diversas por parte de diferentes sectores de la población.

El deterioro de la asistencia social y la reducción de la oferta de bienes subsidiados por el Estado, como resultado de las reformas aprobadas en el VI Congreso del PCC en 2011, en un contexto de profundización de las brechas socioeconómicas, ha evidenciado la fractura entre los discursos políticos oficiales y la realidad de un país en el que los ancianos, los afrocubanos y las mujeres experimentan con mayor intensidad el peso de la crisis económica y sanitaria. Estos actores son visibilizados por las obras artísticas que se analizan en el presente ensayo. La serie fotográfica *La enfermedad sobre la enfermedad* (2021) de Manuel Almenares se centra en las personas que viven en condiciones de hacinamiento y pobreza en las ciudadelas o solares de La Habana Vieja y Centro Habana. Los cuentos “Historia común” de Laura Ruiz y “No estoy embarazada” de Elaine Vilar Madruga, así como el poema “Yo lavo los alveolos de mi madre” de Janet Batet, publicados en la antología *Asintomática* (2021), abordan la figura de la “cuidadora”, así como la intensificación de la ansiedad en las mujeres, responsabilizadas por el cuidado familiar, en el contexto de la crisis pandémica. Por su parte, los cortometrajes que componen el largometraje *Cuentos de un día más* (2021) reflejan la heterogeneidad de la sociedad cubana actual y la diversificación de estrategias y oportunidades para enfrentar las adversidades económicas y sociosanitarias.

En una primera sección de este ensayo se sintetizan los factores internos y externos que han contribuido al agravamiento de la situación económica del país antes y durante la pandemia de covid-19, así como las medidas médico-sanitarias y de control policial implementadas para contrarrestar los efectos del virus y el aumento de la participación ciudadana en las redes sociales. Se presta especial atención a la descripción de los índices que han contribuido al aumento de la vulnerabilidad y la precarización de los ancianos y las personas afrocubanas en el país. En un segundo momento del ensayo, se analizan las representaciones artísticas de la pandemia y se discute la subrepresentación de las “vidas precarias” en los discursos oficiales en torno al covid-19, al convertirlas en figuras espectrales de las necropolíticas del Estado, que propician la infravaloración y la falta de duelo comunitario por estas vidas.

I. La crisis sanitaria del covid-19 y la crisis estructural de la economía cubana

El virus covid-19 ha dejado en Cuba hasta la fecha actual (marzo de 2023) un total de 1 113 400 casos confirmados y ha causado la muerte de 8530 personas, según los partes oficiales ofrecidos por el gobierno. Sin embargo, estas cifras, especialmente las relacionadas con los fallecimientos, han sido cuestionadas con base en información proporcionada por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) en su Informe Anual de Indicadores Demográficos de 2021¹. Según este informe, se registraron 55 206 muertes más en Cuba en 2021 en comparación con el año anterior. José Gabriel Barrenechea señala que, considerando las tendencias previas de aumento de la mortalidad en el país, el exceso de muertes relacionadas con el covid-19 podría alcanzar la cifra de 49 497 personas, lo que equivaldría a 445 muertes por cada 100 000 habitantes en 2021². Estos datos plantean serias dudas sobre la precisión de las cifras oficiales y destacan la necesidad de una revisión exhaustiva de la situación epidemiológica en Cuba.

La crisis sanitaria, junto con el deterioro de las condiciones de vida de la población, desencadenó el estallido social ocurrido el 11 de julio de 2021, cuando miles de personas salieron a las calles para protestar por la precariedad de sus condiciones de vida, la escasez de alimentos, medicinas, insumos de higiene y otros factores, así como por los abusos y violaciones de derechos por parte de las autoridades. “[T]he expansive forms of surveillance and governance enacted by the Cuban state under the guise of caring for the population” (Burke, 2021a, p. 27) hicieron más visibles la permisividad e impunidad del accionar represivo policial, además de hacer evidente “the bureaucratic nature of the government’s approach to population health, using punitive means of enforcement” (Burke, 2021a, p. 28).

La normalización de la presencia policial en las calles y la represión social o política estuvieron amparadas por el artículo 187 del Código Penal, que establece sanciones por el delito de propagación de epidemia de tres meses a un año de privación de libertad a quienes incumplan con las medidas de prevención social, y por el artículo 68 del Decreto Ley N.º 370, encargado de coartar el ejercicio de libertad de expresión de periodistas independientes y activistas, al penalizar la “difusi[ón], a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas” (Decreto Ley N.º 370 “Sobre la informatización de la sociedad en Cuba”)³. A estos decretos se le suma el Decreto N.º 349, en vigor desde 2018, en el que ya se vulneraba el derecho a la libertad de expresión de artistas independientes⁴. En sus crónicas “Gueto a la cubana”, Adriana Normand deja constancia del reforzamiento del estado policial: “He caminado 24 cuadras. En ese trayecto he contado 21 policías y me han pasado al lado 3 patrullas. ¿Será el miedo su arma?” (Normand, 2020).

La respuesta cubana frente al COVID-19 se centró principalmente en la implementación de medidas sanitarias preventivas, como restricciones de movilidad, cierre de fronteras, cuarentenas obligatorias, toques de queda y la realización de pruebas de detección en la población. Se movilizó a los estudiantes de medicina del país para llevar a cabo pesquisas preventivas en toda la población con el fin de identificar posibles contagios, y se realizaron pruebas de detección (test rápidos, PCR y posteriormente, test SUMA, de producción nacional) en determinados grupos de la población con riesgo epidemiológico. Los casos positivos y los contactos fueron, en un primer momento, conducidos a los Centros de Aislamiento situados en escuelas e instalaciones turísticas o de salud, para cuyo funcionamiento se requirió de voluntarios provenientes de diversos sectores, fundamentalmente estudiantes universitarios, además del personal sanitario⁵. Para algunos investigadores, la respuesta preventiva cubana mostró efectividad al inicio de la pandemia, pero enfrentó evidentes desafíos para sostenerse de manera efectiva en el tiempo, dadas las condiciones económicas del país (Peña *et al.*, 2021).

Es importante remarcar que el sector biotecnológico de Cuba logró desarrollar en tiempo récord y con protocolos expeditos sus propias vacunas anticovid, al parecer de alta eficacia, aun cuando hasta la fecha no han sido reconocidas por la Organización Mundial de la Salud⁶. El logro de estas vacunas fue sumamente rentabilizado desde el punto de vista político (a través del nombre dado a las vacunas (Abdala, Soberana y Mambisa), y de campañas publicitarias dentro y

fuera de la isla), que reactivaron un imaginario triunfalista de amplio uso en la retórica oficial cubana por más de sesenta años. Fruto de este imaginario podría mencionarse el cartel del artista gráfico Fred Garcia-Sanchez “Super-Cuba”, en el que la nación alcanza la categoría del superhéroe que librára al mundo del covid-19⁷.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos para controlar la crisis sanitaria, diversos factores internos y externos contribuyeron al agravamiento de la profunda crisis económica en Cuba. La paralización del turismo (la segunda fuente de ingresos del país), el recorte de las relaciones económicas con Venezuela, el endurecimiento del embargo por parte de Estados Unidos y la continuidad de un modelo de planificación central fueron algunos de los factores que afectaron la economía cubana (Mesa Lago *et al.*, 2020, p. 47).

Según un informe del Centro de Estudios Convivencia “La covid-19 en Cuba y sus consecuencias en la etapa de post-pandemia: visión y propuestas”, el Estado enfrentó el covid-19 con un sistema gratuito de salud que había sufrido un recorte del presupuesto estatal entre 2009 y 2018 de 19 % a 17,1 % (y como proporción del PIB de 12,8 % a 10,5 %), lo que agudizó el deterioro de las instalaciones hospitalarias, la calidad de los servicios y recursos, y repercutió directamente en sectores más vulnerables como pacientes crónicos y adultos mayores (Mesa Lago *et al.*, 2020, p. 41; Mesa Lago, 2020, p. 154). Asimismo, el gasto del presupuesto asignado a la asistencia social entre 2006 y 2018 se contrajo de 2,2 % a 0,3 %, mientras que el número de beneficiarios como proporción de la población decreció de 5,3 % a 1,6 % (Mesa Lago, 2020, pp. 160-61).

En un país con la población más envejecida del continente americano y con alta presencia de enfermedades crónicas en adultos mayores (81 % padece al menos una) (Mesa Lago *et al.*, 2020, p. 39), a la vez que con una notable escasez de servicios especializados en geriatría (con una distribución de 2645 ancianos por geriatra en 2018) (Mesa Lago *et al.*, 2020, p. 50), con un 17,4 % de hogares unipersonales compuestos por personas mayores (221 425 personas mayores que viven solas [Acosta y Baquero, 2020, p. 117]), y una proporción significativa de personas mayores en “situación de calle” o “sin hogar” (Acosta y Baquero, 2020, p. 108), es de esperar el creciente aumento de la vulnerabilidad, la indefensión o inseguridad y la exclusión o débil conexión con la red de amparos y servicios sociales de este sector poblacional, agravada por la pandemia de covid-19 y visibilizada con el número de muertes que, siguiendo patrones globales, ascendió al 85,7 % del total de fallecidos a causa del virus en la isla (Acosta, 2020b).

Los efectos de las sucesivas crisis económicas y de la crisis sociosanitaria del covid-19 también han repercutido en la salud mental de las personas mayores, especialmente por los efectos del confinamiento obligatorio durante la fase de cuarentena. Estudios que datan de 2004 ya habían dado cuenta de la prevalencia de la discapacidad mental en adultos mayores en Cuba, lo que “es uno de los problemas más importantes que enfrenta la comunidad científica cubana” (Bayarre Veá *et al.*, 2008). La pandemia del covid-19 en Cuba impactó en los índices de salud mental en las personas con más de 65 años, al registrarse un empeoramiento de los índices de depresión (37,9 %), ansiedad (20,9 %) y trastornos del sueño (28,9 %), además de elevarse el porcentaje de pacientes con deterioro cognitivo como resultado del aislamiento social (Llibre Rodríguez *et al.*, 2021).

A todo lo explicado anteriormente se le suma la disminución de los productos subsidiados, vendidos por la libreta de abastecimiento y que históricamente contribuían a paliar la escasez de alimentos (Mesa-Lago, 2020, p. 153); el efecto de medidas de rescate de la economía puestas en vigor en julio del 2020, tales como la apertura de tiendas minoristas en Moneda Librementemente Convertible (MLC), a las que solo tiene acceso el sector de la población cuyo salario es en divisas o que recibe remesas del extranjero, y la notable devaluación de las pensiones que reciben los jubilados actualmente, ante la alta carestía de la vida y la creciente inflación de los precios poscovid-19. Los factores mencionados, además de otros tantos relacionados con la precariedad de la existencia cotidiana en Cuba, las experiencias de hacinamiento derivadas del déficit habitacional, y el deterioro ingente del estado de las viviendas y edificaciones del país⁸, contribuyen a que “los jubilados y pensionados se encuentren entre los más pobres en la población de la isla” (Mesa-Lago, 2020, p. 153). La relación entre el deterioro de la infraestructura del país y el envejecimiento poblacional ha creado una infraestructura vulnerable al covid-19 en Cuba, compuesta por edificaciones, personas y redes sociales deterioradas (Burke, 2021b, p. 2). Habría que añadir, además, que la estrecha relación entre la pobreza y marginación racial se hace evidente con la presencia mayoritaria de negros y mestizos en barrios insalubres de la capital cubana y en general en la isla (Zabala, 2020, p. 23). A su vez, “en términos de ingresos son los [individuos] de piel negra o mestiza (41,1 % de la población negra, 43,3 % de la mestiza)”, quienes más carencia presentan (Acosta y Baquero, 2020, p. 112)⁹.

La investigadora argentina Paula Canelo (2020, p. 20) advierte cómo la gestión de la pandemia de covid-19 ha mostrado en diferentes países del orbe el “Estado *faltante*”, esto es, la incapacidad del Estado para ejecutar medidas esenciales

como prestaciones provisionales o sociales básicas, control de abastecimiento y precios, coordinación de servicios y recursos que hicieran sostenible la cuarentena obligatoria y la recuperación pospandémica. Para Canelo, “en la pandemia actual, el Estado no solo es visto como una solución, sino como la única” (p. 20); de ahí que la crisis sanitaria no solo haya mostrado el Estado que nos falta, sino también cómo el Estado no le hace falta de igual forma a unos que a otros (Canelo, 2020, p. 20). Como ha previsto la filósofa Judith Butler, la pandemia ha reactivado “la distinción espuria entre vidas dolorosas e ingratas, es decir, aquellos quienes a toda costa serán protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no vale la pena que sean protegidas de la enfermedad y la muerte” (Butler, 2020, p. 62). Para el filósofo Paul Preciado, “el virus actúa a nuestra imagen y semejanza, no hace más que replicar, materializar, intensificar y extender a toda la población, las formas dominantes de gestión biopolítica y necropolítica que ya estaban trabajando sobre el territorio nacional y sus límites” (Preciado, 2020, p. 168).

Las derivas necropolíticas que hemos analizado y que se encarnan fundamentalmente en los cuerpos que (sobre)viven una vejez precaria y desatendida por el Estado se hacen patentes en las obras que trabajan el impacto del covid-19 en Cuba, fundamentalmente la serie fotográfica del artista Manuel Almenares *La enfermedad sobre la enfermedad* (2021), así como en textos compilados en la antología *Asintomática. Escrituras del encierro en tiempos de Coronavirus* (2021) y en algunos de los cortos de ficción que conforman el largometraje *Cuentos de un día más* (2021).

II. Representaciones del covid-19 en la fotografía, el cine y la literatura cubanos

El artista Manuel Almenares (La Habana, 1992), a quien sorprende la pandemia de covid-19 residiendo en España, regresa a Cuba antes del cierre de fronteras para documentar las huellas de la pandemia en su ciudad natal. El ensayo fotográfico resultante, *La enfermedad sobre la enfermedad*, obtuvo el Gran Premio de la Fototeca de Cuba y la Beca de Creación Alfredo Sarabia 2020. Una selección de treinta piezas pertenecientes a este ensayo se exhibió de manera virtual en la plataforma *The Exhibit*, auspiciada por el South Florida Latin American Photography Forum (SoFlaFoto). La serie íntegra consta de unas cien fotografías realizadas en los barrios marginales de Centro Habana y Habana Vieja durante los años álgidos de la pandemia (2020-21).

A través de la serie se le devuelve dramatismo y singularidad de vida a las personas que están en las calles a pesar del confinamiento (o en el peor de los casos,

viven en ellas); que continúan trabajando, tratando de paliar la escasez de agua o alimentos; personas que no han dejado de exponerse, mezclarse, de convivir piel con piel en los espacios comunitarios de los solares habaneros. Un número considerable de niños y ancianos pueblan las fotos. Los niños juegan por entre ruinas, como atrapados por estructuras de cemento o pasillos angostos; atisbando por entre puertas o ventanas rotas. La hostilidad del material que los circunda da cuentas de lo inhóspita que ha devenido la casa y, por extensión, la ciudad y el país. Los ancianos dormitan en soportales o sillones desvencijados; caminan por la ciudad envejecida en la que se espejean sus cuerpos cansados; o miran directamente a la cámara, con resignación o desafío.



Figura 1

De la serie La enfermedad sobre la enfermedad, Manuel Almenares (2021)

El título del ensayo da cuentas del aumento, con la llegada del covid-19, de la vulnerabilidad en los sectores más empobrecidos de la sociedad cubana, afectados de antemano por las sucesivas y profundas crisis económicas del país y por “la consolidación de un largo proceso de retracción del Estado cubano en la protección social” (Acosta, 2022a, p. 26). La reduplicación de lo enfermo alude a la enfermedad social que golpea a estas personas y que se representa a través de la precariedad de los espacios retratados (edificaciones en ruinas, materialidades

precarias) en los que viven, como espectros producidos por las necropolíticas del capitalismo de Estado en Cuba, los personajes de las fotografías de Almenares. En el contexto de la pandemia, el ensayo fotográfico también destaca el doble riesgo al que se enfrentan las personas retratadas, especialmente los ancianos que son más vulnerables al covid-19. La serie de fotografías revela la posibilidad de que estos rostros anónimos se conviertan en estadísticas de la pandemia, teniendo en cuenta las altas tasas de enfermedades crónicas en la población cubana de más de 60 años (el 80,6 % de las personas de más de 60 años padece al menos una enfermedad crónica, y el 86,9 % en el grupo de más de 75 años, según la Encuesta Nacional de Envejecimiento de la Población [ONEI, 2018]).

Las ciudadelas, solares y espacios semiderruidos y hacinados de los barrios de Habana Vieja y Centro Habana fueron el foco de su trabajo fotográfico anterior, como se ve en su serie *Vida interior* (2018). El artista regresa a estos lugares para documentar las dinámicas de hogares multifamiliares y multigeneracionales que se ven obligados a aumentar los roces e intercambios dentro de las viviendas debido a las medidas de confinamiento obligatorio. Sin embargo, también se ven imposibilitados de mantener el distanciamiento requerido debido al déficit habitacional y las condiciones de hacinamiento. La cámara traspasa la frágil barrera entre lo público y lo privado, al igual que el propio virus, y muestra las conexiones y los flujos de intercambio de vidas atrapadas en espacios mínimos. Almenares utiliza una representación marcadamente voyeurística que sitúa al espectador dentro de los hábitos e intimidades de las personas retratadas, frente a sujetos que se muestran con toda la fuerza y naturalidad de su gestualidad corporal. Se resalta la vitalidad caótica de la convivencia en piezas en las que varias personas interactúan o realizan diferentes acciones al mismo tiempo. El recorte instantáneo de la cotidianidad entreteje hilos narrativos que invitan al espectador a imaginar los antecedentes y desenlaces de las acciones representadas o de situaciones extremas e incluso “absurdas”, dependiendo del punto de vista del observador. De esta manera, se busca incitar a una lectura ética que cuestione la posición privilegiada desde la cual se observan e imaginan ciertos actos de subsistencia. Como explica Ángel Pérez (2020):

Estas imágenes despiertan tanto interés por las decisiones visuales a las que somete al espectador [...] el acto de mirar que configuran desestabiliza nuestra percepción situada de las cosas, sobre todo cuando lo que vemos en ellas está atravesado por la experiencia radical del coronavirus.



Figura 2

De la serie La enfermedad sobre la enfermedad, Manuel Almenares (2021)

En febrero de 2021 se declaró el estado de emergencia epidemiológica en el municipio Centro Habana, el más densamente poblado de la Habana. Desde abril del año anterior había sido declarado municipio de alto riesgo y se habían implementado medidas de demarcación de las barriadas y cuarentena obligatoria (fundamentalmente en el barrio Los Sitios, con 45 ciudadelas). El municipio fue declarado “epicentro de la pandemia”, y como tal fue llamado en los medios de prensa y televisión nacionales y en los partes epidemiológicos. Debemos recordar con la investigadora estadounidense Priscilla Wald que “Outbreak narratives have consequences [...] They promote or mitigate the stigmatizing of individuals, groups, populations, locales (regional and global), behaviors, and lifestyles” (Wald, 2008, p. 3). Estas “narrativas del brote” también influyen en cómo el resto de los individuos de la comunidad “understand the nature and consequences of infection, how they imagine the threat, and why they react so fearfully to some disease outbreaks and not others at least as dangerous and pressing” (Wald, 2008, p. 3).

Las campañas promoviendo el aislamiento social se hacen eco de las actitudes “irresponsables” de quienes no respetan el aislamiento decretado y se aglomeran en las tiendas para adquirir productos básicos de venta limitada. Se culpabiliza a los individuos en tanto agentes de contagio, personas *inciviles* que se niegan a acatar las medidas del gobierno (las caricaturas que se incluyen en los artículos se mofan de las necesidades auténticas de un sector poblacional sin acceso a la moneda libremente convertible (MLC), o la compra *online* y que, por ende, imposibilitado de “quedarse en casa”). Como explican Luciana Anapios y Claudia Hammerschmidt:

[L]as políticas gubernamentales (de la región y del mundo) que imponían y/o propiciaban el confinamiento de la población, la restricción de los contactos sociales, las medidas de higiene, etc., se hacían difíciles de cumplir por parte de los sectores más vulnerables, pobres, carentes de servicios básicos y de ingresos seguros. “Quedarse en casa” no era, ni es aún, una posibilidad real para la mayoría de los trabajadores en América Latina y el Caribe que tienen un empleo precario y mal remunerado (Anapios y Hammerschmidt, 2021, p. 12).

Como correlato a estos discursos, el ensayo fotográfico de Almenares destaca el vínculo intersubjetivo y la intensidad de los afectos, presentes en toda la serie, al resaltar la persistencia de los lazos familiares y vecinales a pesar de la pérdida de afecto y cercanía generada por la pandemia a nivel global. A través de gestos mínimos que conectan y unen los cuerpos, como manos que se agarran, sostienen, acarician, peinan, abrazan o simplemente se rozan y se amontonan, Almenares enfatiza la capacidad humana de afectar y ser afectado de manera recíproca. A diferencia de los mensajes positivos y triunfalistas del gobierno y los medios de comunicación, Almenares captura cómo la expresión compartida del sufrimiento emocional se convierte en un indicio significativo de solidaridad y sensibilidad entre los afectados. Además, las redes de ayuda contingentes, los movimientos creativos entre individuos y grupos para apoyarse mutuamente, que se extienden horizontalmente por toda la sociedad, hacen posible la creación de micropolíticas de resistencia, estimuladas por las difíciles condiciones de vida (Burke, 2021a, p. 21).



Figura 3

De la serie La enfermedad sobre la enfermedad, Manuel Almenares (2021)

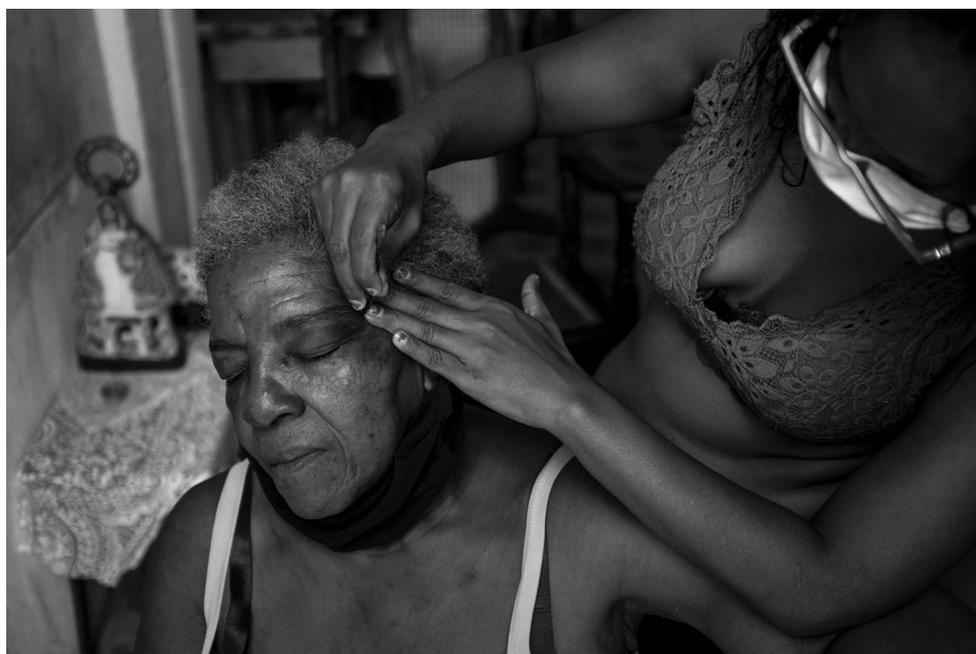


Figura 4

De la serie La enfermedad sobre la enfermedad, Manuel Almenares (2021)

Siguiendo al sociólogo colombiano Óscar Useche Aldana, “la micropolítica del resistir es como la vida misma, que existe antes de los ejercicios del poder que intentan controlarla”. Es “la vida misma desplegándose” de manera rizomática, estableciendo conexiones transversales al margen del poder y permitiendo la formación de espacios sociales intensos antes de ser sometidos a los ejercicios de poder centralizados (2012, pp. 98-99). Estas “micropolíticas de la vida”, fugaces, contingentes y escapadas de la ley, se vuelven imprescindibles para comprender las formas de resistencia a las políticas de la muerte (necropolíticas) que perpetúan la distribución de sujetos desechables (Ogilvie, 2013) dentro de las comunidades, especialmente en el contexto letal de una pandemia. Además, la micropolítica genera formas originales de acción pública que permiten trazar y poner en marcha otros mundos sociales y políticos (Useche Aldana, 2012, p. 99). En este sentido, es importante mencionar al Movimiento San Isidro (MSI), surgido precisamente en una de las barriadas populares y empobrecidas de La Habana Vieja retratadas por Almenares¹⁰.

En la obra *La enfermedad*, los diferentes ángulos y perspectivas de enfoque contribuyen a hacer que las escenas sean más inusuales, acentuando la inestabilidad vivencial de las figuras retratadas y ofreciendo un punto de vista diferente desde el cual percibir la cotidianidad de estas personas. El uso del blanco y negro en las fotografías teatraliza el dolor y la precariedad de los encuadres, al dotar a los sujetos de una fuerza expresionista. Se destaca el contraste entre los cuerpos negros y mestizos en las imágenes y las mascarillas blancas inmaculadas que llevan puestas, que funcionan como una superficie aséptica que delimita las fronteras de la contaminación y supone el cumplimiento de la ley¹¹. La antítesis blanco-negro pone en fricción la utopía de un discurso epidemiológico a espaldas de los sujetos concretos y sus necesidades más urgentes, como si solo el uso reglamentario de la mascarilla bastara para salvar a esos cuerpos precarizados y “enfermos” de antemano.

La crítica a las limitaciones del Estado para consolidar políticas de cuidado hacia personas vulnerables se evidencia en obras como aquella que muestra a un anciano dormitando sentado en la calle mientras en una pared cercana aparece el lema político “Entrega tu alma”. También se realiza un emplazamiento directo a la utopía revolucionaria y sus discursos de igualdad social en obras que resaltan el contraste entre la blancura de monumentos o estatuas de héroes, especialmente del héroe nacional José Martí, y las personas negras retratadas. Un ejemplo de esto es la imagen de un hombre yaciendo, con su mascarilla puesta, entre basura o desechos, lo que refuerza la idea de “vida desechable”.



Figura 5

De la serie La enfermedad sobre la enfermedad, Manuel Almenares (2021)



Figura 6

De la serie La enfermedad sobre la enfermedad, Manuel Almenares (2021)

En relación con esto, resulta interesante recurrir al texto de Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, que aborda este problema desde la perspectiva del reconocimiento y la noción de “vida precaria”. Según Butler, si ciertas vidas no son concebidas como vidas dentro de ciertos marcos epistemológicos, no pueden ser consideradas ni como vidas vividas ni como vidas perdidas. Butler sostiene que “una vida tiene que ser inteligible como vida, tiene que conformarse a ciertas concepciones de lo que es la vida, para poder resultar reconocible” (Butler, 2010, 21). El reconocimiento siempre se produce dentro de una red específica de inteligibilidad cultural que se articula con lo social, lo que Butler denomina “marcos de reconocimiento” (Butler, 2010, 19). Como consecuencia, cualquier vida que quede fuera de los esquemas de inteligibilidad que condicionan las normas de reconocimiento no genera empatía ni responsabilidad hacia ella. La crítica de las condiciones de *precaridad* [*precarity*], que es para Butler la distribución desigual y políticamente inducida de la precariedad (2010, p. 46) debe comenzar cuestionando la (no)representabilidad de estas vidas y el papel que los medios de comunicación dominantes desempeñan en ello. La distancia afectiva que impide que ciertas vidas sean percibidas en su precariedad está modelada por los discursos políticos oficiales y las formas mediáticas en las que se presentan estos discursos, regulando lo que puede mostrarse y escucharse en el campo público de lo visual. Según explica Butler, nuestra capacidad para articular respuestas morales depende de las “condiciones de receptividad” (2010, p. 246). Por lo tanto, la circulación de un texto o una imagen fuera del confinamiento del “marco que pretende contener, vehicular y determinar lo que se ve” (2010, p. 26) ofrece “una nueva trayectoria de afecto” (2010, p. 27) y nuevas posibilidades para generar respuestas morales¹².

En este sentido, es importante destacar que la centralidad que Almenares otorga a los sujetos y espacios marginalizados contrasta con el borrado de estas vidas en las narrativas oficiales y las políticas de visualidad que ha creado la Revolución Cubana a lo largo de más de sesenta años a través de reportajes periodísticos, programas televisivos, propagandas y noticiarios, incluso durante la crisis sanitaria del covid-19, estableciendo claramente los límites de representabilidad. Un ejemplo paradigmático de esto es el audiovisual *Quererse de lejos. Amor vs Pandemia*, comisionado por el Ministerio de Cultura y dirigido por Inti Herrera. A partir de un poema de Ricardo Riverón, Yamil Díaz, Jorge Luis Mederos y Williams Calero, en el que se aborda la necesidad del distanciamiento y la disciplina social, además de enaltecer a los médicos de las brigadas en el extranjero¹³, el audiovisual construye una sociedad armónica compuesta mayoritariamente por familias blancas privilegiadas, cuyo poder adquisitivo les permite tener viviendas dignas en

un entorno modernizado con adecuadas condiciones de sanidad ambiental. Los únicos tres ancianos que aparecen en pantalla también son blancos, están bien vestidos y aparentan tener buena salud y calidad de vida (uno de ellos recibe comida en su portal de un joven del vecindario [minutos 1.57-2.00], otro es asistido por una enfermera [minuto 3.38] y el tercero camina por la calle con su mascarilla puesta [minuto 2.28]).

La prensa oficial cubana también repite un repertorio de silencios e imágenes sesgadas en torno al covid-19 que excluyen a los afrocubanos y a los sectores más pobres del país. En el artículo “El envejecimiento de la población, un reto en el enfrentamiento a la pandemia” (Silva Correa, 2020), publicado en *Granma*, la autora menciona la correlación entre las regiones más envejecidas y densamente pobladas y los índices de afectación por el covid-19, mencionando específicamente el ejemplo de Centro Habana. El artículo incluye una caricatura de Alfredo Martirena Hernández (Martirena) en la que un anciano blanco en silla de ruedas está cubierto por una campana de cristal, probablemente como metáfora de la protección que brinda el Estado cubano frente al virus. Otra caricatura sesgada del mismo autor fue publicada en el periódico digital *Cubahora*, acompañando al artículo “La libreta en tiempo de pandemia”. En la caricatura, un anciano blanco usa la libreta de abastecimiento (usada en Cuba para el control de la venta de productos racionados) como escudo para protegerse del virus¹⁴. Estos ejercicios visuales que excluyen a la parte más desfavorecida de la sociedad respaldan la utopía de una comunidad confinada en sus casas, sin notorias desigualdades, con acceso a una conectividad eficiente que permite la comunicación y las compras en línea, y con suficientes redes de apoyo familiar y de prestación social para mitigar el aislamiento.

Otras obras escritas o realizadas en Cuba sobre la pandemia de covid-19, en cambio, dirigen la mirada hacia la vejez, el desamparo y, en general, hacia la debacle socioeconómica que atraviesa el país, que afectan a la población de manera inmediata y casi más urgente que el virus intangible. A diferencia de algunas escrituras sobre la pandemia producidas en otros países, el covid-19 en Cuba no ha impulsado, por un lado, narrativas alegóricas o ficcionales que aborden directamente los referentes inmediatos de la crisis sociosanitaria; ni, por otro, reflexiones abstractas sobre la fragilidad humana amenazada por el virus, o aspectos concretos relacionados con la convivencia y las nuevas formas de valorar la intimidad. Estos temas, en cambio, han sido abordados por escritores y artistas cubanos residentes fuera de Cuba. Por ejemplo, Jorge Ferrer en *Días de coronavirus*, un texto

reflexivo derivado del aislamiento del autor en su casa en Barcelona, o Geandy Pavón, artista visual cubanoamericano, cuya serie fotográfica *Cuarentena; cuarenta días y cuarenta noches* explora las posibilidades expresivas de la vida doméstica y las relaciones sentimentales en un contexto nuevo, además de establecer un diálogo con la historia del arte al actualizar algunos de los tropos y mitos más universales de la cultura occidental (Cabrera, 2021).

Las historias ficcionales sobre el covid-19 en Cuba se centran especialmente en las condiciones materiales y en la lucha diaria por la supervivencia, desplazando las narrativas de duelo o reflexión. Un ejemplo de esto es el cuento “No estoy embarazada” de la escritora Elaine Vilar Madruga, publicado en la antología *Asintomática*, realizada por Mabel Cuesta y Hugo García. La protagonista más joven del relato espera el resultado de una prueba de embarazo, que resulta negativa (lo cual simboliza la falta de esperanza, renacimiento o vida en medio de la pandemia). En lugar de convertirse en madre, se convierte en la cuidadora de su abuela. De esta manera, el texto explora el papel protagónico de la mujer en la búsqueda del bienestar y en el cuidado de la familia, así como el aumento de la responsabilidad en momentos críticos del covid-19¹⁵. Así narra sus rutinas de cuidado:

No sé para qué quiero hijos si mi abuela se ha transformado en un bebé. La alimento. La levanto... La llevo al baño. Repetimos la rutina de siempre. El agua caliente, la toalla caliente sobre su barriga, levantar sus pies, frotar con jabón y con paciencia, ella no puede usar el brazo, sentir ganas de explotar, escuchar sus manías, recoger mil veces la toalla que se ha caído al piso, ganas de explotar, pañales, voy a explotar, soy dinamita, me regaña, la tolero, le respondo con alguna palabra dura, talco, se queja, ella no puede usar la pierna, la beso, me besa. Le llevo sus pastillas (Villar Madruga, 2021, p. 256).

Atrapada por el encierro, la narradora se preocupa principalmente por poder satisfacer las necesidades biológicas, como la comida. Como afirma la narradora: “En mi país, se teme más al hambre que al encierro o a la pandemia” (Villar Madruga, 2021, p. 257). Este temor la deshumaniza y la convierte en un ser aferrado a la inmediatez de la supervivencia: “Cuento mis provisiones. Soy como una hormiga en su agujero. Tenemos comida para tres semanas más, si somos precavidas, si comemos poco, solo lo necesario... No quiero pensar en esa posibilidad. Como. Me aferro a la función biológica” (Villar Madruga, 2021, p. 257). El cuento concluye con una sensación de espera. Desconocemos el desenlace, solo nos

queda la angustia del presente en el que viven las tres mujeres amenazadas por la precariedad.

En la misma antología citada se incluye el poema “Yo lavo los alveolos de mi madre”, de la escritora Janet Batet. En él, la labor del cuidado y el miedo al contagio se simboliza a través de una objetivación del cuerpo de la madre (especialmente, de sus pulmones) que instala la ilusión de control sobre lo imprevisible:

Yo lavo los alveolos de mi madre
temprano en la mañana
una y otra vez con agua jabonosa
en delicada rutina matutina.

Los sumerjo como racimo de uvas maduras
que nadan a gusto en la vieja sopera de Bavaria (Batet, 2021, p. 67)

Otro texto que se centra en el agravamiento de la ansiedad de la mujer durante la pandemia, ante la responsabilidad del cuidado familiar es “Historia común”, de Laura Ruiz, también incluido en *Asintomática*. Como su título indica, refleja una historia simple, ordinaria: la procura diaria del alimento. El título, sin embargo, pudiera también remitir a la historia que nos es común a todos, que nos unifica como comunidad. La economía del texto y la ausencia de referencias subjetivas convierte al texto en un ríspido relato simbólico de las penurias económicas que viven los cubanos. El relato de Ruiz comienza con una interdicción y su incumplimiento: “Nos habían dicho que no saliéramos, pero salíamos. Yo recorría puestos de frutas vacíos, calles húmedas y adoquinadas donde no había yerba entre las piedras, ni delicioso musgo fresco que pudiera masticarse para chupar el agua” (Ruiz, 201, p. 231).

Los elementos absurdos del texto apuntan a un escenario distópico en el que el exterior ya nada tiene que ofrecer al superviviente que sale a buscar alimento. Ruiz se aprovecha de la doble acepción del verbo *forrajear* en Cuba para dar cuenta del absurdo de tal significado. En la variante coloquial cubana, forrajear, además de recoger el pasto para los caballos, significa hacer toda clase de gestiones para conseguir una mercancía escasa o navegar por las redes del mercado informal. Tras el fracaso del “forrajeo”, la imagen de la comida sustituye la real: “Para no volver con las manos vacías, terminaba robando heno a los caballos en las películas que veía en las noches y cocinándolo, a la mañana siguiente, en una hoguera que hacía en el patio con libros ya leídos (Ruiz, 201, p. 231).

Películas y libros parecen ser el único soporte para el sustento del alma y el cuerpo

en medio de la escasez de bienes básicos: suplantar la comida real por imágenes, imaginar la comida, como en los momentos más críticos del Periodo Especial. El texto cierra con el logro del “forraje” con el que alimentará a su madre, sugiriéndose, además, un *devenir animal* en el que quedan equiparados, a través de la ingesta, madre y animales domésticos:

Yo traía hojas de lechuga y con eso alimentaba a mi madre, a la perra y al felino. Insistía en dar hojas de lechuga a mi madre, una y otra vez, una y otra vez, para que se hartara y... dándome tremendo guantazo, por fin me gritara: ¡no pienses!” (Ruiz, 201, p. 231).

La invocación a “no pensar”, que también apunta hacia el *devenir animal* de la protagonista, se presenta como una estrategia necesaria para preservar la salud mental en medio de la sobrevivencia.

La representación en la literatura y las artes visuales de la pandemia de covid-19 en Cuba se acerca a una cotidianidad cuyos actores, extenuados de antemano por la crisis económicas pre-pandémicas, asumen la llegada del virus como un factor más que agrava o amenaza sus vidas, y al que habrá que hacer resistencia desde el enclave del cuerpo y las emociones. No se trata de un acontecimiento que paraliza o aísla, sino que intensifica la *enfermedad sobre la enfermedad*. La importante periodista independiente y activista cubana Yoani Sánchez recoge en un post de su *Diario en tiempos de coronavirus* (que publicara regularmente en el periódico independiente en línea *14 y Medio* desde el 21 de marzo hasta el 2 de junio de 2020) la reacción popular de naturalización del covid-19 como un evento más que se suma a los ya (sobre)vividos:

“Yo sobreviví a la Crisis de Octubre y al Periodo Especial ¿Qué miedo puedo tener ahora”, fanfarroneó un hombre con una desteñida gorra militar. “Yo hasta me enfermé de polineuritis en los 90”, emuló otra que llevaba a su nieto pequeño tomado de la mano, sin tapaboca alguno. “Los cubanos tenemos anticuerpos especiales”, repitió al menos tres veces la señora antes de lograr alcanzar el pan del racionamiento (Sánchez, 2020).

Representar el covid-19 implica documentar una sociedad en la que el igualitarismo socialista de décadas anteriores ha recibido un contundente golpe tras la crisis sanitaria. La investigadora argentina Paula Canelo tiene razón al afirmar que

“la observación de momentos excepcionales nos permite ver más claramente las reglas que orientan la ‘normalidad’, cuando ciertas rutinas, velos, naturalizaciones, esconden o desdibujan las reglas que hacen al poder, a la sociedad, a los individuos” (Canelo, 2020, p. 17). En este sentido, la pandemia ha funcionado como una lupa que ha visibilizado lo que ya venía sucediendo en la sociedad cubana desde hace años: la diferenciación de ingresos y la desigualdad de acceso al consumo, la aparición de una pequeña burguesía urbana basada en el sector informal y el surgimiento de diversos mecanismos de mercado, así como la emergencia de situaciones de pobreza y vulnerabilidad social (Brismat, 2021, p. 89). Todo esto se hace evidente en la película *Cuentos de un día más*, que es la primera coproducción entre el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y colectivos independientes de la isla. Este audiovisual obtuvo el Premio a “Mejor Película” en el Festival de Cine de La Habana en Nueva York y está compuesto por seis historias independientes de seis jóvenes realizadores, bajo la coordinación general del cineasta Fernando Pérez, reconocido director de importantes obras de la cinematografía cubana contemporánea. Una de las fortalezas de esta película es su carácter coral, ya que contribuye a la deconstrucción de los discursos oficiales cubanos sobre la comunidad como una entidad compacta y homogénea, masificada en torno a objetivos políticos y de desarrollo social comunes. Esto se logra a través de la articulación de historias que narran la heterogeneidad de experiencias en relación con el covid-19 y las múltiples estrategias para afrontar los efectos de la pandemia. La comunidad fragmentada, con espacios y características bien demarcadas por la geografía socioclasista emergente, pero al mismo tiempo desafiada en todos los niveles sociales por el virus, se entrelaza lentamente en el filme mediante la concatenación de las historias.

La primera historia, titulada “La trenza” y dirigida por Rosa María Rodríguez, se desarrolla en un solar habanero en cuarentena (donde una cinta de la policía prohíbe la entrada y salida del lugar). La película captura las dinámicas de violencia dentro del solar, los afectos positivos y negativos que genera la convivencia, pero, aún más importante, muestra lo que se insinúa en la serie de Almenares *La enfermedad sobre la enfermedad*: que las medidas de cuarentena en el interior de grupos poblacionales específicos preservan a los otros de contagio, al resto de la comunidad. El hacinamiento en el que viven los habitantes de la ciudadela, en su mayoría personas negras y mestizas, y los estrechos intercambios diarios que se producen, como las mujeres que se reúnen para peinarse y los hombres que juegan dominó, contribuyen a la circulación del virus, a pesar del uso normalizado de mascarillas de tela. En estas comunidades cerradas se hace evidente que, como

explica Wald, “the experience of a communicable-disease epidemic could evoke a profound sense of social interconnection: communicability configuring community” (Wald, 2008, p.12).

En este entorno doblemente confinado, una niña cría a su paloma y proyecta, a través de ella, la posibilidad de la libertad. Esta idea se materializa al final del cortometraje cuando la niña libera a la paloma. Coincidentemente, este mismo motivo se refleja en una de las fotos de Manuel Almenares, donde también se ve a



Figura 7

De la serie La enfermedad sobre la enfermedad, Manuel Almenares (2021)

una niña en un solar habanero sosteniendo una paloma, lista para soltarla al vuelo. En la historia de la película, la madre, endeudada con un vecino que le ha fiado comida, probablemente adquirida a través de prácticas ilícitas, y desesperada ante la escasez de opciones en su mesa, paga su deuda con la paloma. El trueque de la paloma, que simboliza la paz y la espiritualidad, por el pollo, una fuente de alimento, pone de manifiesto cómo la espiritualidad queda en un segundo plano frente a la urgencia del hambre. La niña finalmente recupera su paloma, pero paga con su propio cuerpo la deuda. Su cabello, un recurso valioso para las mujeres del solar que lo utilizan para hacer extensiones postizas, se convierte en el medio para compensar la comida. El hecho de que la subsistencia recaiga en el cuerpo feme-

nino, simbolizado por la trenza cuidadosamente tejida por la madre, proveedora de cuidados pero limitada en su capacidad para garantizar la alimentación básica, no es un símbolo fortuito. Es una advertencia sobre los costos desiguales desde una perspectiva de género impuestos por las crisis, especialmente si recordamos el surgimiento y el auge de la prostitución en Cuba, conocido como “jineterismo”, durante los años más difíciles del Periodo Especial.

La segunda historia del largometraje se centra en la logística que rodea la muerte de un familiar, presumiblemente por covid-19. Con “La muchacha de los pájaros”, escrita y dirigida por Alán González, nos trasladamos del solar en Centro Habana de la historia anterior a una casa en Santo Suárez (municipio 10 de Octubre). Allí se encuentra el hogar empobrecido de un anciano que claramente ha vivido solo y ha enfermado y fallecido de manera repentina. En esta historia, se resta importancia a las emociones asociadas con esta pérdida, y la mujer protagonista del cortometraje se limita a recoger, limpiar y habitar la casa del difunto por un día, además de decidir qué se puede rescatar de la escasez material. De esta manera, el entorno material adquiere importancia en la película por encima de los sentimientos de dolor y pérdida. Una habitación de la casa está destinada a la cría de pájaros, y el sonido de las aves en cautiverio acompaña toda la película. El motivo del pájaro enjaulado parece dirigir la reflexión hacia la soledad del confinamiento. Aunque este enfoque puede parecer cliché, podría tener un trasfondo ecologista. Según el filósofo y profesor de bioética chileno Gustavo Yáñez, la pandemia podría contribuir a ampliar la mirada sobre las otras víctimas del poder sobre lo biológico, es decir, los animales, quienes son tratados como mercancías absolutas (2020, p. 143). A lo largo del largometraje, los elementos simbólicos, como las palomas y los pájaros enjaulados, añaden capas de significado y reflexión sobre la libertad, la soledad y la conexión con la naturaleza.

Del espacio interior de la casa pasamos, con el tercer cuento, al espacio de lo social, al tránsito del mercado. En “Mercuria”, de Carolina Fernández Vega-Charadán —título que feminiza el nombre del dios romano protector de los mercaderes, dios de los poetas y mensajero de los dioses—, accedemos, a través de una mujer que hace entregas de bebidas alcohólicas a domicilio, a una clase social emergente que consume bebidas caras, que vive en apartamentos y casas lujosas para la media cubana, y a la que la crisis económica de la pandemia parece impactar en menor medida que al resto de la población. En esta historia toma protagonismo la alternativa de entrega a domicilio que se desarrolla a partir de la pandemia, cuando una red de restaurantes, cafeterías y negocios privados empezaron a usar

WhatsApp para la compra y entrega de diversos productos, fundamentalmente en La Habana (Burke, 2021a, p. 40). Estos servicios fueron utilizados mayoritariamente por los sectores más privilegiados de la población que retrata el corto de Carolina Fernández Vega-Charadán, dado el costo de las ofertas y envíos, la necesidad de conexión a Internet y la posibilidad de pagar en dólares o MLC, a los que solo tiene acceso un grupo restringido¹⁶.

En esta historia se realiza una crítica explícita a una sociedad que estructuralmente desprotege a los ancianos. El fin de la utopía ideológica igualitarista se evidencia a través de las palabras de una anciana con demencia que la repartidora de bebidas encuentra durante una de sus entregas, tumbada en el suelo. La mensajera ayuda a la anciana a levantarse y ella le pide que la peine mientras espera al Che (Ernesto Guevara, conocido como el Che Guevara o simplemente el Che). En su delirio, la anciana dice:

“El Che me llamó. Se enteró de que me sentía mal y dice que va a venir a cuidarme. Sabes que él es médico... Él dice que no se puede dejar sola a una persona como yo y que vendrá a acompañarme” (minutos 40:39-41:05).

El discurso perturbado de la anciana, que mezcla tiempos históricos y valores, es una crítica a la reducción del Estado en sus políticas de seguridad social y protección a los ciudadanos más vulnerables.

Las dos historias de *Cuentos de un día más* que siguen a continuación se centran en el nacimiento del amor a pesar de la pandemia (“Él y ella” de Yoel Infante), y en las estrategias para mantener el erotismo en el marco de una convivencia prolongada (“Los días” de Katherine T. Gavilány y Sheyla Pool). Por último, “Gallo”, dirigida por Eduardo Eimil, es la única historia que explora el tema del duelo individual y la solidaridad entre vecinos. A través del anciano que espera ansiosamente el regreso de su esposa, el espectador se sumerge en la soledad y desamparo que experimentan aquellos cuyos planes de vida en común han sido truncados abruptamente por la muerte de su pareja o ser querido. La pandemia de covid-19 añade una capa adicional de angustia a los afectados, ya que no pueden estar presentes en el momento de la muerte de su ser querido, que yace en una sala de cuidados intensivos, lejos de una despedida íntima.

El anciano recurre al truco de la música para “acompañar” a su esposa: toca su trompeta en las afueras del hospital para animarla, sin lograr alejar la muerte. En una de las escenas más conmovedoras del cortometraje, vemos en primer plano el

rostro del hombre (interpretado por Mario Guerra), mostrando sorpresa y desolación al recibir la noticia del fallecimiento de su esposa. Recipientes con comida son dejados en la puerta de su casa (él vive en un edificio de apartamentos). Poco a poco, la comunidad de vecinos se solidariza con el dolor de “Gallo”, y si antes habían mostrado ira por su música en el balcón, al final del corto, cuando el anciano afligido decide no salir a tocar, una vecina rompe el silencio con su voz, cantando una canción de Marta Valdés. Entonces, la comunidad se une en el duelo: se cruzan miradas, algunas lágrimas recorren los rostros (y es probable que los espectadores de la película también se contagien de la emoción). La vida que se llora, la vida que merece ser llorada y reconocida en la comunidad, no es solo la vida de la mujer perdida por el covid-19, sino también la del anciano solitario que deberá superar su pena y continuar sobreviviendo en un país que, a pesar de contar con más de 2,2 millones de ancianos, *no es país para viejos*.

En conclusión, las obras trabajadas logran explorar las diversas facetas de la realidad cubana durante la pandemia de covid-19. A través de la representación de distintos espacios sociales, las obras dismantelan los discursos oficiales sobre la comunidad cubana como una entidad homogénea y compacta, mostrando en cambio la heterogeneidad de experiencias y las múltiples estrategias para afrontar los efectos de la pandemia. Cada historia aborda temas relevantes como la convivencia en espacios cerrados, la precariedad material, la soledad y el duelo, y la solidaridad comunitaria. Estos temas se entrelazan con críticas a la falta de protección estructural a los ancianos, la desigualdad de género en tiempos de crisis y el impacto diferenciado de la pandemia en distintos estratos sociales. En particular, *La enfermedad sobre la enfermedad* es un testimonio poderoso que nos invita a reflexionar sobre los desafíos y las desigualdades que la pandemia ha puesto al descubierto en la sociedad cubana. A través de la utilización del blanco y negro, los encuadres inusuales y los contrastes simbólicos, se logra transmitir la experiencia de inestabilidad y vulnerabilidad de los personajes retratados. La representación de cuerpos negros y mestizos frente a mascarillas blancas inmaculadas plantea un cuestionamiento profundo sobre la eficacia de las medidas sanitarias y el cumplimiento normativo en la protección de aquellos que se encuentran en situaciones de mayor precariedad. Además, la obra realiza una crítica a las limitaciones del Estado en la implementación de políticas de cuidado hacia las personas vulnerables, al tiempo que subraya la importancia de la comprensión y la inclusión de todas las vidas, desafiando los marcos establecidos y promoviendo una ética del cuidado y la solidaridad.

Notas

- 1 Véase el Informe de la ONEI, <http://www.onei.gob.cu/node/13815>
- 2 Como explica Barrenechea, el promedio de muertes por habitantes situaría a Cuba entre los países de más alto índice mundial, de acuerdo con el informe de la OMS de Exceso de Muertes por 100 000 habitantes en el periodo 2020-2021. Debe aclararse que Cuba publicó su informe demográfico luego que la OMS elaboró sus tablas de exceso de muertes para 2020-2021 (Barrenechea, 2022).
- 3 Además de la presencia e intervención policial en las calles cubanas, se acentúa la necesidad del control de la información y el acoso contra el periodismo independiente. A inicios de la pandemia, el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, publicó una serie de textos en los que se arremete contra el ejercicio de opinión ciudadana en las redes sociales. Véase “Inmunizarse, pero no solo contra el virus” (8 de abril de 2020, <https://shorturl.at/dyS35>) y “Cuba ante la COVID-19: los que curan y los que envenenan” (20 de abril del 2020, <https://shorturl.at/cijy1>).
- 4 El Decreto Ley N.º 349 contempla numerosas contravenciones de las regulaciones en materia de política cultural y sobre la prestación de servicios artísticos. Impone la obligación a todos los creadores independientes (no circunscritos a las instituciones y organizaciones oficiales cubanas) de buscar una aprobación institucional para ejercer y comercializar su arte.
- 5 Las crónicas de los estudiantes de periodismo Mario Ernesto Almeida y Rita Karo recogen sus experiencias como voluntarios en un Centro de Aislamiento (ver *Crónicas de la covid-19 en Cuba*, <https://shorturl.at/hinCG>). Por otra parte, circularon numerosas protestas en las redes sobre las condiciones de higiene y habitabilidad de algunos de los centros de aislamiento. Quienes se negaban a permanecer en los centros fueron “instruidos de cargos por delito de propagación de la epidemia”, como se lee en una nota de prensa a propósito de la fuga de seis personas en Sancti Spiritus, el 28 de marzo de 2020 (ver <https://www.granma.cu/cuba-covid-19/2020-04-01/cuidarse-es-obligatorio>).
- 6 En la actualidad, el 90,7 % de la población cubana ha sido vacunado con las tres dosis requeridas. Véase “Actualización de la estrategia para el desarrollo de las vacunas cubanas”, <https://shorturl.at/rDJL2>
- 7 Véase “Supercuba by Fred Garcia-Sanchez”, <https://shorturl.at/yOZ38>
- 8 Hasta finales de 2018, según cifras oficiales, existían 84 452 viviendas en 9823 cuarterías y ciudadelas, 117 775 pisos de tierra, 854 edificios críticos en el país, 696 edificios críticos en la capital, 209 861 viviendas pendientes por afectaciones climáticas y 60 975 derrumbes totales (Jiménez Guethón, 2021, p. 2).

- 9 No existen estadísticas actualizadas sobre pobreza e índice de vulnerabilidad y marginación en Cuba.
- 10 Los integrantes de este movimiento —desarticulado en la actualidad por la detención de algunos de sus miembros, como el artista visual Luis Manuel Otero Alcántara y el rapero Maykel Castillo, así como por el exilio de otros— tenían varias cosas en común: “hombres jóvenes, afrodescendientes y pobres. Comparan, desde su arte, el deseo de democratizar a Cuba, de promover un diálogo nacional diverso e incluyente. Confluyen o habitan en San Isidro, un barrio popular y dilapidado de La Habana” (De la Fuente, 2021).
- 11 El uso reglamentario de las mascarillas se puso en vigor en Cuba el 31 de agosto de 2020, a través del Decreto N.º 14, que estipulaba una multa de 2000 pesos para quienes no usaran la mascarilla en las vías públicas o centros laborales y de servicios.
- 12 Judith Butler introduce la distinción entre la “precariedad”, como condición ontológica, y la “precaridad”, como administración política y socioeconómica de la vulnerabilidad de los individuos. En sus palabras, “La precaridad designa esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte” (Butler, 2010, p. 46).
- 13 Cuba envió 57 brigadas médicas a 40 naciones durante la pandemia de covid-19, entre las que se destacan Antigua y Barbuda, Andorra, Angola, Barbados, Belice, Cabo Verde, Dominica, Granada, Haití, Honduras, Italia, Jamaica, México, Nicaragua, Qatar, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas Surinam, Sudáfrica, Togo y Venezuela (<https://salud.msp.gov.cu/tag/brigada-medica-cubana/>).
- 14 Véanse el artículo “El envejecimiento de la población, un reto en el enfrentamiento a la pandemia” y la caricatura mencionada en <https://shorturl.at/bclK8>. Además, el artículo “La libreta en tiempo de pandemia” y la caricatura mencionada en <https://shorturl.at/pxJN4>
- 15 Las investigaciones demuestran que los cuidados de las personas mayores en Cuba siguen recayendo en la familia, y fundamentalmente a cargo de las mujeres (Acosta y Baquero, 2020, p. 127).
- 16 En “Los dedos en el guante” de Mylene Fernández Pintado se tematiza la condición privilegiada de quienes pueden pagar por los servicios de entrega a domicilio. Como explica la autora, “No he ido a las tiendas, no he hecho colas. Soy muy afortunada en estos tiempos de filas y caminatas”. Ella narra lo que personas más afortunadas pueden hacer, que no la generalidad: “encargar comida y productos en los *delivery* que han aparecido en los grupos de WhatsApp. Algunos van

al agro y te traen a casa frutas, viandas y verduras. Otros, carne, leche, yogurt, helados, *cakes*, dulces, pan, frijoles, embutidos. Los hay de comida criolla, vegetariana, mexicana, italiana, platos de la India y de Sri Lanka” (Fernández Pintado, 2021, p. 128).

Referencias bibliográficas

- Acosta, E. (2020a). Introducción. En E. Acosta (ed.), *Crisis de cuidados, envejecimiento y políticas de bienestar en Cuba* (pp. 25-34). Universidad Sergio Arboleda.
- Acosta, E. (2020b). Una crisis sanitaria “controlada” sobre una crisis estructural profundizada: vulnerabilidad, desigualdad y agencia en la Cuba post-pandemia. *DemoAmlat. Desafíos de la democracia en América Latina*, Edición 018. <https://demoamlat.com/una-crisis-sanitaria-controlada-sobre-una-crisis-estructural-profundizada-vulnerabilidad-desigualdad-y-agencia-en-la-cuba-pospandemia/>
- Acosta, E. y Baquero, S. (2020). Radiografía del envejecimiento poblacional en Cuba: desigualdades acumuladas y nuevas vulnerabilidades. En E. Acosta (ed.), *Crisis de cuidados, envejecimiento y políticas de bienestar en Cuba* (pp. 101-138). Universidad Sergio Arboleda.
- Almeida, M. E. y Karo, R. (2022). *Crónicas de la COVID-19 en Cuba*. Ocean Sur y Casa Editora Abril.
- Anapios, L. y Hammerschmidt, C. (2022). Introducción. En L. Anapios y C. Hammerschmidt (eds.), *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 11-20). CLACSO.
- Barrenechea, J. G. (22 de junio de 2022). *Alas Tensas*. <https://alastensas.com/mundo/cuba-uno-de-los-paises-con-peores-resultados-ante-la-pandemia-por-covid-19/>
- Batet, J. (2021). Yo lavo los alveolos de mi madre. En M. Cuesta y H. García (eds.), *Asintomática. Escrituras del encierro en tiempos de Coronavirus* (pp. 67-68). Editorial Hypermedia.
- Bayarre Veá, H., Pérez Piñero, J., Menéndez Jiménez, J., Tamargo Barbeito, T., Morejón Carralero, A., Díaz Garrido, D. Y González de Piñera Marrero, A. (2008). Prevalencia de discapacidad mental en adultos mayores en cinco provincias de Cuba, 2000-2004. *Revista Cubana de Salud Pública*, 34(3), http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662008000300002
- Brismat, N. M. (2020). La gestión del bienestar y los cuidados en la Cuba del siglo XXI: hacia un cambio de paradigmas. En E. Acosta (ed.), *Crisis de cuidados, envejecimiento y políticas de bienestar en Cuba* (pp. 69-92). Universidad Sergio Arboleda.

- Burke, N.J. (2021a). Care in the time of COVID-19. Surveillance, creativity and socio-lismo in Cuba. En L. Manderson, N. J. Burke, A. Wahlberg (eds.), *Viral Loads: Anthropologies of urgency in the time of COVID-19* (pp. 27-43). UCL Press.
- Burke, N. J. (2021b). Precarity in the time of COVID-19: Aging housing and aging population in Cuba”. *Global Perspectives*, 2(1) 2-10. <https://doi.org/10.1525/gp.2021.29703>.
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuban. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 59-65). ASPO.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós Ibérica.
- Cabrera, M. A. (1 de marzo de 2021). La mitología pandémica de Geandy Pavón. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/la-mitologia-pandemica-de-geandy-pavon>.
- Canelo, P. (2020). Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. El futuro después de la pandemia. En *El futuro después del COVID-19*. Presidencia de la Nación Argentina, Jefatura de Gabinete de Ministros. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf
- De la Fuente, Alejandro (2 de junio de 2021). “Cuba: racismo y represión”, Alejandro de la Fuente, *El País* https://elpais.com/opinion/2021-06-03/cuba-racismo-y-represion.html?event_log=oklogin
- Decreto Ley N.º 370 “Sobre la informatización de la sociedad en Cuba”. https://www.mincom.gob.cu/sites/default/files/marcoregulatorio/dl_370-18_informatizacion_sociedad.pdf
- Decreto Ley N.º 349. “Contravenciones de las regulaciones en materia de política cultural y sobre la prestación de servicios artísticos” https://www.ministeriodecultura.gob.cu/images/jdownloads/pol%C3%ADticas_p%C3%BAblicas/marco_normativo/decreto349.pdf
- Fernández Pintado, M. (2021). Los dedos en el guante. En M. Cuesta y H. García (eds.), *Asintomática. Escrituras del encierro en tiempos de Coronavirus* (pp. 117-133). Editorial Hypermedia.
- Jiménez Guethón, R. (2021). *Vivienda, hábitat y desigualdades en la Cuba actual*. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Llibre Rodríguez, J., Noriega Fernández, L., Guerra-Hernández, M., Zayas Llerena, T., Llibre Guerra, J., Alfonso Chomat, R. y Gutiérrez Herrera, R. (2021). Soledad y su asociación con depresión, ansiedad y trastornos del sueño en personas mayores cubanas durante la pandemia por COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 11(3). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/444/4442475041/html/>

- Mesa-Lago, C. (2020). Impacto del envejecimiento en la protección social en Cuba. En E. Acosta (ed.), *Crisis de cuidados, envejecimiento y políticas de bienestar en Cuba* (pp. 139-172). Universidad Sergio Arboleda.
- Mesa-Lago, C., Everlery, O., Amor, E., Guillén, J., Acosta, E., Sánchez, R., Castellanos, D., Izquierdo, Y. y Valdés, D. (2020). La COVID-19 en Cuba y sus consecuencias en la etapa de post-pandemia: visión y propuestas. Informe. *Revista Foro Cubano (RFC)*, 1(1), 38-50.
- Normand, A. (6 de abril de 2020). Gueto a la cubana (I). *Hypermedia Magazine*. <https://www.hypermediamagazine.com/sociedad/gueto-a-la-cubana-i/>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información, ONEI. (2018). Encuesta Nacional de Envejecimiento de la Población. <http://www.onei.gob.cu>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información, ONEI. (2021). Informe Anual de Indicadores Demográficos. <http://www.onei.gob.cu/node/13815>
- Ogilvie, B. (2013). *El hombre desechable. Ensayos sobre las formas de exterminio y la violencia extrema*. Nueva Visión.
- Pérez, Á. (20 de julio de 2020). La cuarentena por Manuel Almenares. *Rialta Magazine*. <https://rialta.org/fotoensayo-la-habana-en-cuarentena/>
- Peña, A., Colina, H. y Echevarría, D. (2021). La respuesta cubana ante el COVID-19. Complejidades socioeconómicas de un control sanitario efectivo. En G. Gutiérrez Cham, S. Herrera Lima y J. Kemner (coords.), *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina* (pp. 183-209). Editorial Universidad de Guadalajara.
- Pérez, F., Fernández Vega-Charadán, M. C., Infante, Y., Gavilány, K. T., Pool, S. y Eimil, E. (2021), *Cuentos de un día más* [Película]. Wajiros Films, 14Films.
- Preciado, P. (2020). Aprendiendo del virus. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 163-185). ASPO.
- Ruiz, L. (2021). Historia común. En M. Cuesta y H. García (eds.), *Asintomática. Escrituras del encierro en tiempos de Coronavirus* (p. 231). Editorial Hypermedia.
- Sánchez, Y. (23 de marzo de 2020). Día 3: Salí con mi nueva mascarilla a pasear a mi perra. *14 y Medio*. https://www.14ymedio.com/opinion/Dia-emergencia-Covid-19_0_2843715610.html
- Torres Corona, M. E. (8 de abril de 2020). Inmunizarse, pero no solo contra el virus. *Periódico Granma*. <https://www.granma.cu/doble-click/2020-04-08/inmunizarse-pero-no-solo-contr-el-virus-08-04-2020-01-04-19>
- Useche Aldana, Ó. (2012). Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento. En C. Piedrahita Echandía, Á. Díaz Gómez y

- P. Vommaro (comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 95-109). CLACSO. <https://core.ac.uk/download/pdf/326426746.pdf>
- Villar Madruga, E. (2021). En M. Cuesta y H. García (eds.), *Asintomática. Escrituras del encierro en tiempos de Coronavirus* (pp. 253-258). Editorial Hypermedia.
- Wald, P. (2008). *Contagios. Cultures, carriers, and the outbreak narrative*. Duke University Press.
- World Health Organization. (S. f.). COVID-19. <https://covid19.who.int/region/amro/country/cu>
- Yáñez González, Gustavo (2020). "Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia". En Pablo Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 139-143). ASPO.
- Zabala Argüelles, M. del C. *Pobreza, vulnerabilidad y marginación, Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/flacso-cu/20201103115017/13-Analisis-interseccional.pdf>